

Venezuela se convierte en la principal ficha de esos países en la región:

En la nueva "guerra fría" global, Maduro solidifica su alianza con China, Rusia e Irán

Según expertos, el chavismo se permite desconocer el resultado de las elecciones porque cuenta con el apoyo internacional de un "eje autoritario".

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Venezuela se ha convertido en la principal pieza regional de la disputa geopolítica global entre las democracias occidentales encabezadas por Estados Unidos y la Unión Europea con gobiernos autoritarios como los de China, Rusia e Irán, que se han posicionado como los principales valores internacionales del régimen de Nicolás Maduro ante el presunto fraude en las elecciones presidenciales.

Las diferencias se hicieron más claras que nunca luego que el órgano electoral del chavismo proclamara el triunfo de Maduro. Mientras parte de la comunidad internacional planteó inmediatamente sus sospechas y criticó la opacidad del proceso, los principales aliados del régimen venezolano se apresuraron en felicitar al cuestionado ganador.

"China, como siempre, apoyará firmemente los esfuerzos de Venezuela para salvaguardar su soberanía y dignidad nacionales, así como la causa justa venezolana de oponerse a injerencias del exterior", reaccionó el Presidente chino, Xi Jinping. Mientras que el mandatario ruso, Vladimir Putin, le dijo a Maduro que "siempre es bienvenido en tierras rusas" y resaltó que las relaciones "de nuestros pueblos amigos van en consonancia con la construcción de un orden mundial más justo y democrático". El régimen iraní no solo felicitó al líder chavista, sino que también elogió "la institucionalización del proceso democrático" a pesar de "amenazas y sanciones crueles e injustas impuestas a Venezuela".



MADURO RECIBIÓ las felicitaciones inmediatas de los líderes de China, Rusia e Irán tras las elecciones.

Funcionarios occidentales ya hablan de un "eje de Estados autoritarios" que toma fuerza, mientras que la reconocida historiadora Anne Applebaum, en su último libro, "Autocracy, Inc.", evitó usar la palabra "eje" —para que no se confundiera con un grupo unificado y organizado—, pero incluyó a Venezuela en lo que denominó una "red" junto a Rusia, China, Irán y otros países como Siria y Zimbabue que solo están unidos por tener como "enemigo común al mundo liberal", especialmente Washington, y comparten el interés por el "poder personalista".

"Venezuela es la base de operaciones avanzada de esta nueva Guerra Fría. Además, bajo el chavismo ha operado como sede internacional de blanqueo de capitales criminales y evasión de sanciones", dice la diplomática venezolana Vanessa Neumann, fundadora de la consultora de

riesgo Asymmetrica. "Maduro depende enormemente de estas alianzas, pero cabe destacar que ellos también dependen de la sobrevivencia de la dictadura madurista. Maduro conoce los secretos de la red anti-Occidente y les provee acceso a minerales y recursos energéticos de los cuales Rusia y China dependen: China para su máquina industrial, y Rusia para sus armamentos y evadir sanciones", añade.

El flujo de dinero proveniente de Beijing

La sociedad de Venezuela con el régimen chino comenzó a cimentarse con Hugo Chávez, quien desde 2007 buscó financiamiento y con Maduro ya se convirtió en su principal acreedor: se estima que en los últimos 15 años Beijing ha suministrado a Caracas préstamos, dinero en efectivo e inversiones en infraestructura y

petróleo por más de US\$ 65.000 millones. Esa alianza ha tenido altibajos por la desconfianza china en el desorden y la capacidad de pago del chavismo, pero se cree que buena parte de esa deuda —es muy opaco— se ha saldado con entregas de crudo. Pese a esas desavenencias, el año pasado Maduro y Xi firmaron en Beijing un acuerdo para elevar la relación bilateral a una "asociación estratégica integral", el más alto nivel simbólico en la diplomacia china.

"Venezuela es uno más en un creciente grupo de países 'iliberales', cada uno con objetivos y condiciones diferentes, cuyos gobiernos y actividades se han beneficiado por el dinero y el apoyo técnico de China", comenta Evan Ellis, experto del U.S. Army War College Strategic Studies Institute. "China gana comercialmente al realizar negocios en estos países (...) y también se ve beneficiado indirectamente por los ataques

de Venezuela al sistema internacional, distrayendo y consumiendo los recursos de sus competidores del Occidente democrático en responder contra los líos que causan", explica.

"Es una competencia estratégica, sí, pero que tiene dinámicas muy diferentes a la lucha de dos bloques de la Guerra Fría. En esta nueva 'competencia', China no busca 'dominar', sino que se persigan sus propios intereses aprovechando estos 'socios y amigos iliberales' como Venezuela, en una forma que se socava el sistema de instituciones y democracia de Occidente", agrega Ellis, quien destaca que Beijing ha tenido un "rol clave en la consolidación y mantenimiento de Maduro en el poder", y que muchos aspectos de su régimen tienen origen chino: desde los blindados ocupados en la represión a las protestas, la tecnología del "Carnet de la Patria" y el sistema de telecomunicaciones que "misteriosamente dejó de funcionar" cuando se debían enviar las actas de votación.

Putin y el "nuevo orden mundial"

Para una Rusia aislada internacionalmente por las sanciones tras su invasión a Ucrania, su sociedad con Venezuela representa una oportunidad doble: al tiempo que aumenta la participación de la petrolera estatal Rosneft en ese país, aprovecha de provocar a EE.UU. en su propio vecindario, como lo hace también con Cuba y Nicaragua. Lo hace cada vez que puede, como con el ofrecimiento esta semana del portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov, quien aseguró que Moscú tiene intención de seguir profundizando la cooperación con Caracas en "temas sensibles" como el técnico-militar.

Para el chavismo, el ejemplo de Putin sirve para justificar su alineamiento con este "nuevo orden mundial" alejado de Washington, así como para ensalzar el liderazgo de "mano dura" y la represión contra la disidencia.

En el caso de Teherán, ambos regímenes han consolidado sus lazos y han forjado una solidaridad mutua por las sanciones occidentales. Cuando Maduro tuvo problemas para conseguir gasolina a partir de 2020, Teherán —sancionado por su programa nuclear— salió a su rescate, y lo ha ayudado a burlar las restricciones para exportar su petróleo.

"Maduro ciertamente ha intentado integrar a Venezuela en esta alianza autoritaria global (...) Aunque a diferencia de Rusia, China, Irán o Corea del Norte, Venezuela no es una amenaza importante para la seguridad regional (en términos militares)", dice Henry Ziemer, analista del Centro para Estudios Internacionales y Estratégicos (CSIS). "Maduro parece haber elegido la ruta del dictador nicaragüense Daniel Ortega en su búsqueda de eliminar toda la oposición organizada a su gobierno. Si sigue por esta trayectoria, Moscú, Beijing y Teherán serán fundamentales para ayudarlo a permanecer en el poder; sin embargo, no está claro si estos países podrán brindarle el apoyo que desea. Rusia está empujando en su guerra en Ucrania, Irán enfrenta su propio conjunto de sanciones y la desaceleración económica de China la ha llevado a recortar sus préstamos a Venezuela. Sin duda, Maduro buscará más apoyo de ellos, pero sus aliados autoritarios no son una varita mágica, especialmente si los países latinoamericanos aumentan la presión sobre Venezuela".

GRUPO WAGNER

El Presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, manifestó ayer su preocupación por las supuestas presencia de mercenarios del grupo ruso Wagner en Venezuela. "Llevar la muerte y la desestabilización", dijo.